



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

Madrid 18 Marzo 1884

| Número 11

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edicion.		2. ^a Edicion.		3. ^a Edicion.		4. ^a Edicion.		Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . .	1. ^a EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.— 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.— 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año..... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes..... »	3,00		2,00		1,25		2,50						

REVISTA DE MODAS.

La coquetería no ha querido perder sus derechos en Cuaresma, y ha tomado un airecito modesto que le sienta á maravilla. No creais, lectoras mías, que las mujeres elegantes aprovechan las visitas á los templos para concluir vestidos pasados de moda; esta quiere, por el contrario, que se luzcan nuevos, y crea modelos que, aunque nada ostentosos, no son los vestidos de pacotilla que lleva todo el mundo; un sello especial los distingue de la generalidad, y además de los negros ya explicados en seda y lana, se hacen vestidos de paño de entretiempo en colores gris, solitario ó marino. El solitario es un gris azulado, algo parecido al de los hábitos de la Orden de San Francisco. Las faldas son lisas, con terciopelos del mismo tono, ó plegados de lo mismo, y las túnicas muy sencillas, abiertas en un lado para dejar lucir la falda de debajo, y ondeadas ó cortadas en almenas, adornos ambos del momento.

Dos modelos en estos gustos ofrece el número de hoy: el 2 y el 19, ambos acompañados con su patron correspondiente, lo que prueba nuestro deseo de hacer práctica la moda que recomendamos. He visto, además, dos vestidos de calle, que tienen ya el sello primaveral, que no puedo menos de recomendarlos. Es el uno de falda plegada en *pout de seda* rosa con flores brochadas color de nuez, y la túnica larga, amplia y muy recogida del lado derecho, es de siciliana nuez, sin adorno alguno alrededor: la chaqueta, de siciliana,



1. Vestido de terciopelo, faya y brochado.

2. Vestido de terciopelo y otomano. (Patron en este mismo número.)

con manga de hombrera, se completaba con cinturón de lo mismo, y un fichú platon de muselina plegada, con encaje duquesa alrededor. Capota gris bullonada con plumas rosa, acompañada á tan distinguido y juvenil atavío.

El segundo, es un traje verde laurel de falda de terciopelo con plegados de faya en el bajo, y la túnica, de lana verde, cuadrada, abierta del costado izquierdo en todo su largo, con un jareton á cada orilla y botones de terciopelo sobre el jareton: el cuerpo, cerrado en biés, va adornado de botones gruesos de terciopelo, y cuello y vueltas de manga de terciopelo tambien. Este vestido, que ha sido traído de París para la marquesa de B., venía acompañado de capota de faya verde-laurel, bullonada, con grupo de plumas color de fuego.

Las manteletas van ya conociéndose, y por eso habeis recibido patron de una en el número anterior: Los tejidos que se emplearán para ellas, son el brochado y el otomano, y las granadinas con flores de terciopelo, significándose las de este año en los plegados á la antigua que las enriquecen. Muchas de mis lectoras sabrán qué clase de plegados son los que así se denomi-

nan, pero para las jóvenes que no han alcanzado este adorno, muy estimado hace algunos años, diré que el plegado á la antigua consiste en una tira rizada á tablas por las dos orillas, con un borde ó cabeza á cada una que se deja al coser las tablas. Este adorno, que se llevó con verdadero amor hace ya algun tiempo, parece que vuelve con empeño, y no será difícil que le veamos decorar nuestros vestidos, como se indica en las confecciones de entretiempo. Necesitase para este adorno, una tela flexible, como surah ó lana ligera.

Empiezan á verse muestras de las telas de primavera y modelos de las capotas de paja, pero como todavia tardará en recibirse el completo surtido, dejaré para mi próxima revista la descripción de todo lo recibido en los comercios de sedería y confección.

Entre tanto, recordando la época de transición en que nos encontramos, volveré la vista un momento hacia los niños, que van dejando los pesados vestidos de paño y franela por los de cachemir, lemosina y otras lanas de entretiempo: el terciopelo se lleva, sin embargo, combinado con estas telas, y la unión de lana clara con terciopelo oscuro, dará por resultado para las niñas trajes de mucho gusto. El mismo número de hoy ofrece modelos de novedad para niños, viéndose en todos la unión de dos telas, y la forma inglesa con preferencia á las demás. El surah se emplea mucho como adorno de los vestidos de lana, y el azul oscuro con granate, el verde con color de oro, y el nítida con azul claro, son combinaciones deliciosas.

Se acerca la época del año en que muchas madres tienen la preocupación de la primera comunión de sus hijas. Poco puedo decir que sea nuevo para el vestido propio de esta ceremonia; en él deben dominar principalmente la sencillez y la modestia, y esto ya lo van estudiando las familias que hace algunos años vestían á sus hijas como para ir á un baile: el vestido de primera comunión debe ser de lana blanca, ó de muselina sobre viso de nanzouk, con la falda plegada á grandes tablas en todo su largo, que descansan sobre un plegadito fino: un cuerpo de tablas también en la espalda y pecho, sujeto con una cinta de faya blanca del talle ó abiertos los delanteros sobre plaston de surah blanco fruncido, es lo único admisible en un traje que no debe recordar las galas mundanas, sino ser emblema de la pureza del alma que se acerca á recibir por vez primera el pan de la Eucaristía. Yo aconsejo á todas las madres, que hagan el vestido en velo de religiosa, que luego puede servir para un traje de calle y sociedad, adornándolo con terciopelo ó surah de color.

Una palabra para concluir: se ha inventado un nuevo color denominado *champignon*, que varía poco de los tonos fuego, rojo ó ticiano; es el color de los sarmientos de las parras y el mismo *champignon*, esto es, las setas como floreado, figurarán con gran éxito en satenes y cachemires de verano.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA CONCIERTO.

1. *Vestido de terciopelo faya y brochado.*—Es de color verde oliva; la falda, de terciopelo liso montada á grandes pliegues con delantal brochado verde y crema, recogido á un lado con lazo de terciopelo, completando la túnica por detrás dos paños de faya plegada. Cuerpo de faya, de aldeta cortada en almenas, y abierto sobre chaleco de terciopelo liso con vueltas, cuello y mangas brochadas; el cuello, de forma Médicis lleva otro alto de terciopelo liso como la vuelta de manga: broches de pasamanería en el cuello y talle completan el cuerpo.

2. *Vestido de terciopelo y otomano.*—(Patron en este mismo número.)—Falda lisa de terciopelo negro guarnecida de picos de raso blanco que descansan sobre otra tira de terciopelo que forma el borde: el delantal le figuran los mismos picos con una tira de faya gris igual á la túnica bullonada alrededor del talle, y recogida en pouf por cintas de terciopelo negro. Cuerpo de terciopelo negro, adornado como la manga de picos de raso blanco.

3 Á 6. INICIALES.

Sirven para mantelerías ó pañuelos de diario, bordadas á plumetis en blanco ó á dos colores, poniendo de uno la letra y de otro la flor: el sistema es harto conocido; se empañilla y rellena bordando encima en sentido contrario.

7 Y 8. PORTA-RETRATOS

El número 8 muestra una parte del porta-retratos casi en tamaño natural, debiendo empezar por procurarse en carton la armadura, cuyo contorno se trazará despues en peluche, que se habrá fijado al bastidor sobre tela blanca, y en cada uno de los marcos se borda la guirnalda al pasado con sedas de colores: terminado cada marco, se forra el molde de carton, haciendo volver un borde de la peluche hacia el revés, donde se forra con papel moiré blanco, el que sujeta al mismo tiempo otro cuadro de carton forrado de papel que ocupa el centro, y des-

pegado por la parte superior sirve para introducir el retrato. Cuatro marcos iguales á éste forman el porta-retrato en forma de biombo, unidos unos á otros á punto por encima.

9. CHAQUETA DE CACHEMIR.

Es de forma larga, como un paletot, destinado á servir con cualquier falda: la cierra por delante una hilera de botones, y la guarnece una ruche muy fruncida de encaje que se repite en el cuello y mangas.

10. VESTA DE PAÑO.

Cierra en el cuello con broches artísticos, y se abren los delanteros sobre bullon de surah que se prolonga en pequeños paniers alrededor de la aldeta: un galon brochado de terciopelo guarnece la vesta alrededor, y de terciopelo liso son el cuello alto y bolsillos que la completan.

11 Y 12. TIRAS BORDADAS Á LA CRUZ.

Sirven para centro de portiers, bordadas en cañamazo con colores, y para mantelerías ó tohallas, bordadas con algodón sobre lienzo crudo ó cañamazo jerga.

13 Á 16. TRAJES PARA NIÑOS.

13. *Vestido para niño.*—Blusa de cachemir sujeta á la marinera sobre un volante orillado de terciopelo, que completa el largo de la blusa, abierta ésta del escote en solapas de terciopelo, para dejar lucir cuello y chorrera de encaje: botines altos y sombrero marinerio de faya y terciopelo.

14. *Vestido para niña.*—Es de forma paletot, de cachemir blanco con aldeta al borde, cuya unión se oculta bajo una série de bieses de la misma tela. Esclavina con biés alrededor y sombrero de paja con grupo de plumas.

15. *Vestido para niña.*—(Patron en este mismo número.)—Blusa fruncida en el cuello y talle, de cachemir azul marino descansando sobre tres plisés de surah granate: los dos plegados superiores del escote son tambien granate como el echarpe y adorno de manga. Sombrero de fieltro forrado de terciopelo granate y grupo de plumas.

16. *Vestido para niño.*—(Patron en este mismo número.)—Paletot de cachemir avellana abierto sobre plaston de surah rayado azul y grana con aldeta añadida y cinturón para unirse por delante: rizado de surah alrededor de la falda, y mangas y sombrero de paja con grupo de plumas azules.

17. *Vestido de cachemir brochado y liso.*—(Patron en este mismo número.)—Falda azul marino brochada de flores crema, y cuerpo igual con bieses de tela lisa en todo el largo, por delante, con botones crema y bieses de este color, que rodean el escote, talle, y cruzan en el delantal sujetos con botones en las puntas: túnica plegada de cachemir liso, abierta y recogida en pouf. Sombrero de fieltro redondo con escarapela azul y crema.

18 Y 19. TRAJES PARA RECIBIR.

18. *Vestido de lana lisa y brochada.*—Delantal brochado á grandes flores con ancho biés de terciopelo, y túnica abierta plegada á grandes tablas y sostenida en bullon á la mitad de su largo: cuerpo brochado abierto sobre plaston de terciopelo negro, como la vuelta de manga; un bullon de lana guarnece el cuerpo en aldeta y se une por detrás al pouf.

19. *Vestido de lana y terciopelo.*—(Patron en este mismo número.)—Falda figurada, terminada por plegados de lana y terciopelo, cubierta por delante de bieses cortados en almenas, y ribeteados de terciopelo: túnica abierta formando dos puntas ribeteadas de terciopelo, agrupándose por detrás en pouf, y cuerpo de peto con los delanteros cruzados con presillas de acero y lazos de terciopelo negro.

20. TRAJE PARA JOVENCITA.

Está hecho en lemosina rayada, con falda plegada terminada por ancho biés escocés, y echarpe de lo mismo, y chaqueta con solapa escocesa como las vueltas de manga y bolsillos, abierta desde la cintura sobre chaleco de la misma tela. Sombrero de fieltro con grupo de flores de terciopelo.

21. TIRA BORDADA EN TUL.

Es un entredós bordado con seda, que puede servir para guarnecer vestidos ó chaquetas si se borda en negro, y se le añade algun sembrado de azabache.

22. CENEFA BORDADA Á LA CRUZ.

Puede entenderse para este modelo lo mismo que se deja dicho en los núms. 11 y 12. Sirve para los mismos objetos y se emplean los mismos materiales.

23. CIGARRERA BORDADA.

Se borda sobre cabritilla, colocada como en los bordados de peluche, sobre lienzo, y con seda torcida en su mismo color á punto de espiga, punto de cadeneta y pasado: una hebra de seda de Argel sujeta con puntos de hilillo de oro, forma el dibujo exterior de la cenefa.

24 Y 25. TRAJES DE AMAZONA.

24. *Vestido de paño verde.*—(Patron en este mismo número.)—Chaqueta abierta sobre chaleco igual, cerrado con botones más pequeños que los que adornan los delanteros y vuelta de manga, y sombrero de fieltro verde con cinta otomana y gran pluma amazona.

25. *Vestido de paño azul.*—Cuerpo de peto, con solapa en la parte superior, y cuello y vueltas de manga de terciopelo. Sombrero de hombre, de fieltro negro, con velo de gasa azul.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Es indiscutible que las jóvenes estudiosas, saboreando los frutos de un constante amor al trabajo, seguirán prosperando en asuntos industriales, y podrán alcanzar algun día el premio de su laboriosidad y aplicacion. Y siendo en nuestro modo de pensar la mujer, una de las primeras figuras sociales, por la influencia que ejerce dentro de la familia como base de la sociedad, ella es quien debe procurar inducir con su ejemplo al perfeccionamiento de sí misma, y de cuantas personas la rodean. Mas estando por la mujer destinada por mision divina, á cuidar y proveer las necesidades materiales de la pequeña sociedad que Dios la confió en depósito, nos parece tambien indispensable su instruccion para poder llenar cumplidamente esta parte de su sagrado deber.

Hecha esta pequeña digresion, como un laudable y leal consejo para nuestra juventud, no consideramos justo dejarse dominar por ciertas labores que son de pura y absoluta necesidad; y mucho menos por la ciencia de cortar, cuyos sistemas están á la altura de todas las inteligencias.

Sabemos ya que las medidas se toman á la altura de la cibra del talle, que toda prolongacion se cuenta aparte, y que es menester tomar la circunferencia de las caderas, para determinar la marcha más ó menos oblicua de las mismas. Esto exige nuevas observaciones que entran, no sólo en la manera de trazar, sino hasta en el dominio de la moda; empero debemos hacer presente para en lo sucesivo, que no hay forma, por elegante ó escéntrica que sea, la cual no pueda ser copiada por guarismos ó puntos de escala.

Continuando el estudio de las enmiendas y defectos que suelen presentar las prendas, diremos, que cuando el talle se ciñe demasiado, el resultado natural de las arrugas se manifiesta en sentido oblicuo ó sesgado, pero siempre á partir de la cintura. Otras veces suelen fijarse delante de los brazos prolongándose hasta los hombros, en cuyo caso, el defecto depende de hallarse colocado el patron demasiado derecho, y tener necesidad de efectuar un cambio inverso en la punta del hombrillo.

Las arrugas horizontales, que se presentan con tanta frecuencia en los delanteros, suelen ser producidas por las piezas ó pliegues del pecho: generalmente se considera la situacion de los cuerpos en un opuesto sentido, presentando fuertes acentuaciones en el conjunto de las mujeres delgadas, y débiles en las gruesas, lo cual produce el doble de la convexidad necesaria á sus desarrollos respectivos.

Este cambio que se opera generalmente en la manera de hilvanar, debe practicarse teniendo presente, que cuanto más gruesa es la persona, mayor debe ser la cantidad de entrada sobre la cintura, haciendo más cortos los pliegues para evitar el sistema forzado de que hablamos en números anteriores, y producir más holgura al volumen del pecho.

Cualquiera opresion fatigaria é impediria la respiracion de la persona, destruyendo á la vez la gracia de sus vestidos.

En la mujer delgada, los pliegues son menos profundos; se hilvanan más altos, y aun puede admitirse el hacer un segundo costadillo debajo del brazo, á fin de reducir el diámetro de la cintura con más desenvoltura.

Una prenda que, al hallarse de pié, suele ajustar bien, y al sentarse se sube hacia arriba, produciendo numerosas arrugas en la parte superior de los hombros, es muy difícil de arreglar, porque el defecto consiste en dos causas diametralmente opuestas: en la mujer delgada, por ser los talles demasiado largos y carecer de desarrollo la falda en la parte inferior de las caderas; y en las gruesas, por estrechez de cintura, ó por demasiada amplitud en el pecho, en cuyo caso es indispensable que los delanteros estrechen del escote, y vayan ensanchando relativamente al vientre de la mujer tomando una marcha diagonal por el lado inferior de la prenda.

Una manga demasiado recta de arriba, ó sea del talon, molesta el antebrazo, ocasiona arrugas en el sitio de los encuentros, y se multiplican en la sangría, así como si estuviese demasiado combada pro-

como en los
seda torci-
a, punto de
de Argel su-
el dibujo ex-

este mismo
aleco igual,
os que ador-
y sombrero
gran pluma

eto, con so-
ltas de man-
le fieltro ne-

MASEDA.

osas, sabo-
al trabajo,
riales, y po-
laboriosi-
odo de pen-
as sociales,
familia co-
e procurar
iento de si
Mas estan-
a cuidar y
la pequeña
nos parece
para poder
agrado de-

laudable
considera-
abores que
cho ménos
están á la

la altura
n se cuen-
reunferen-
marcha más
ge nuevas
manera de
da; empe-
esivo, que
a que sea,
os ó pun-

as y defec-
emos, que
altado na-
lo oblicuo
ura. Otras
s prolon-
el defec-
demasia-
r un cam-

ntan con
ser pro-
ho: gene-
s cuerpos
tes acen-
lelgadas,
doble de
respecti-

te en la
ndo pre-
a, mayor
cintura,
ar el sis-
anterio-
el pecho.
ia la res-
z la gra-

ménos
uede ad-
bajo del
tura con

ajustar
oducien-
or de los
e el de-
e opues-
emasia-
la par-
por es-
id en el
s delan-
chando
do una
prenda.
sea del
s en el
la san-
da pro-



218-7

Imp. Robert et Laborde, Paris. Reproduction interdite

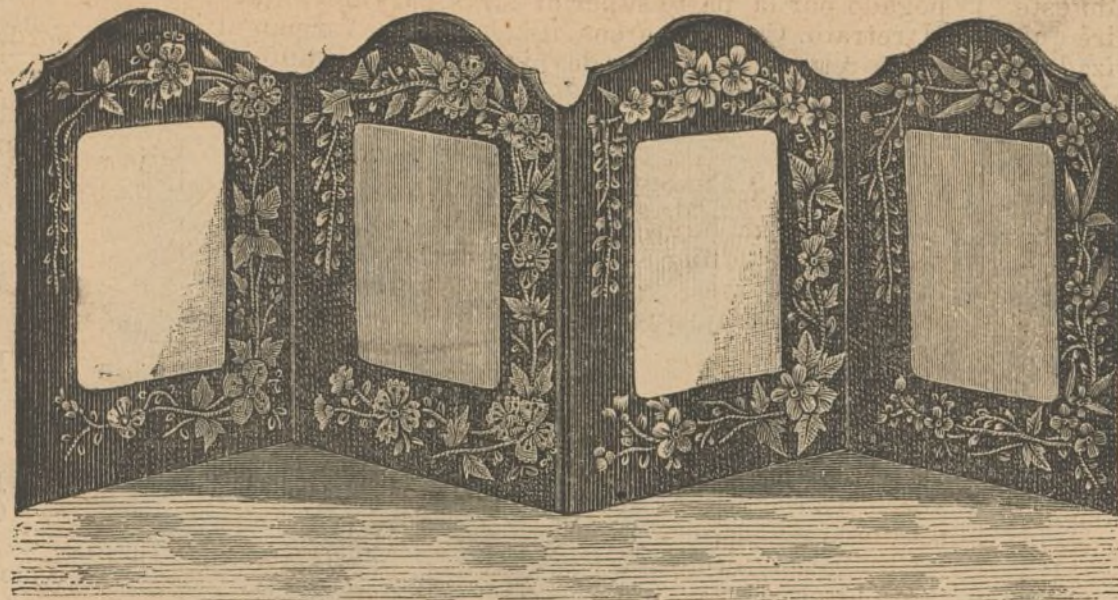
1591

EL CORREO DELLA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
Calle Doctor Fourquet. 7. Madrid

Ayuntamiento de Madrid



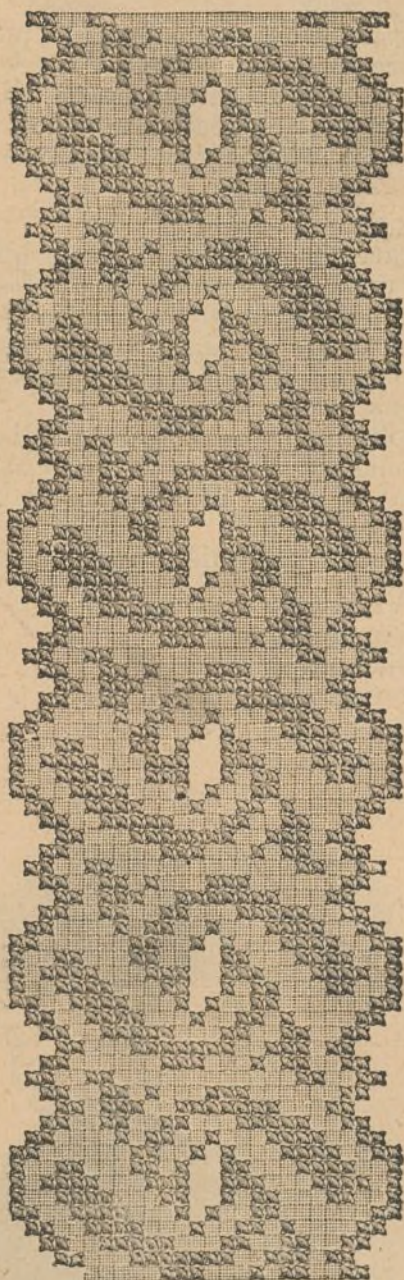
3. Inicial bordada á plumetis.



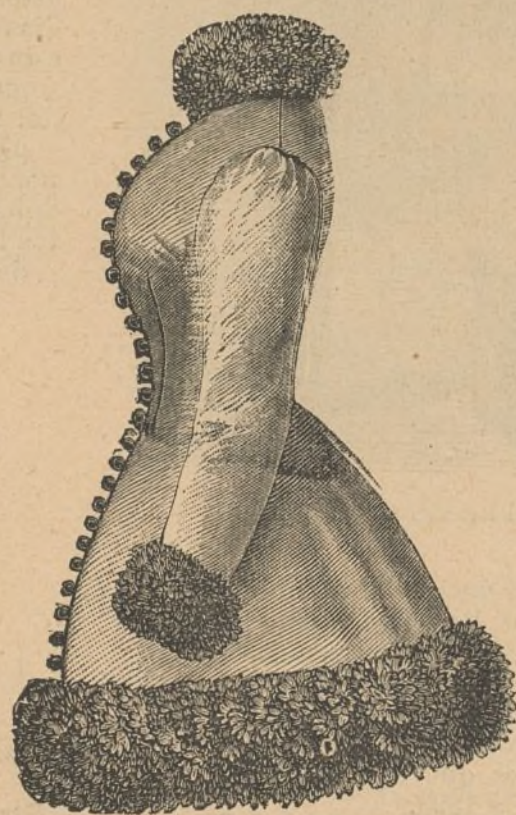
7. Porta-retratos. (Véase el núm. 8.)



4. Inicial bordada á plumetis.



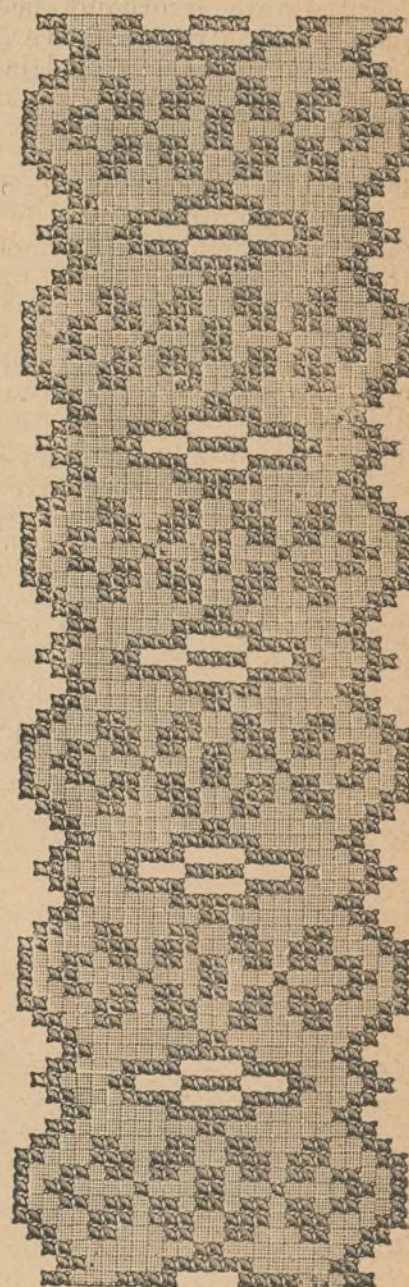
11. Tira bordada á la cruz.



9. Chaqueta de cachemir.



10. Vesta de paño.



12. Tira bordada á la cruz.



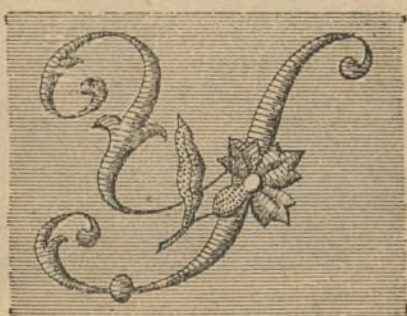
13. Traje de niño.



8. Bordado del porta-retratos núm. 7.



14. Traje de niña.



5. Inicial bordada á plumetis.



6. Inicial bordada á plumetis.

duciría una tirantez en el codo, que molestaria haciendo subir el corpiño.

Si para que el delantero siente bien, se endereza el hombrillo con exceso, la orilla irá retrocediendo, yendo á terminar todas las arrugas debajo del brazo, siendo imposible su desarrollo. Por eso hemos dicho en más de una vez, que existen ciertos principios que se siguen sin razon, ni pruebas de utilidad, y entre estos mismos principios puede colocarse en primera línea la pasion que algunas modistas tienen de hacer los hombros demasiado rectos, para buscar la escuela alemana, introducida en Madrid por artistas extranjeras.

CESÁREO HERNANDO.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

SEGUNDA PARTE.

Capítulo X.

Restos de la Comunidad de Huerta.—Catálogo de los religiosos.—El adios postrero.

Hemos reseñado á grandes rasgos los principales hechos que constituyen la vida de los abades del Monasterio de Huerta, señalando de paso los grandes hombres que para la vida contemplativa, como para el gobierno de la Iglesia y para la república de las letras, salieron de sus cláustros. Y por los nombres que figuran en el catálogo que constituyen los dos anteriores capítulos de nuestro libro, vendrá el lector en conocimiento de que pocos monasterios, como el de Huerta, bien que todos los que tenía el Cister fueron plantel de eminencias, celebradas muy justamente por propios y extraños. No le envidió la Orden del Cister á la de San Agustín, ni á la de San Francisco, ni á la de San Bernardo, en dar esclarecidos varones, que los tuvo, y en mayor número tal vez que las otras Ordenes.

Pero ya que hemos dado á conocer el Monasterio de Huerta, y no omitimos el catálogo de sus abades, justo es que demos tambien el de los últimos religiosos que contó el Monasterio en los días de la exlaustracion, en que se rompe su continuidad histórica, para ser desde aquel día un recuerdo, y nada más, en la historia de nuestra patria.



282

17. Vestido de cachemir brochado y liso. (Patron en este número.)



15. Vestido para niña. (Patron en este número.)

En el libro de la Cofradía de Ntra. Sra. del Rosario, está el catálogo de estos religiosos, últimos hijos del Cister, en Huerta. Los enumeraremos aquí por orden de categorías, debiendo de expresar ántes que estos datos corresponden á 1829.

EX-GENERALES DE LA RELIGION.

Rdo. P. Mtro. Fr. Felipe Candano, hombre de gran virtud y de mérito para la tribuna sagrada.—Reverendo P. Mtro. Fr. Clemente Barbaerjo, Consejero honorario del Supremo de Castilla, doctor y catedrático de Alcalá y vocal de la Direccion general de estudios.

EX-ABADES.

P. Fr. Vicente Arquero, Anciano de Orden.—Padre Fr. Guillermo Sendin.—P. Fr. Ninardo Mar-dan.—P. Fr. Plácido Blanco.—P. Fr. Santos Aranzo.—Padre Fr. Felipe Fernandez.—Padre Fr. Francisco Carrascón.

PRIORES.

Rdo. P. Fr. Estéban Martinez.

RELIGIOSOS.

Fr. Dionisio Bermeo.—Fray Felipe Fídeli.—Fr. Lucas Campal.—Fr. Raimundo Villar.—Fr. Isidoro de Riofrio.—Fr. José Guerra.—Fr. Vicente Solana.—Fr. Romualdo Rua.—Fr. Francisco de Carrancas.—Fr. Rodrigo Xareño.—Fr. Roque Alonso.—Fr. Alverico Alvarez.—Fray Idefonso Rodriguez.—Fr. Baltasar Alonso.—Fr. Fernando Rodriguez.—Fr. Leandro Ponsada.—Fr. Joaquín García.—Fray Vicente del Pozo.—Fr. Gerónimo Perote.—Fr. Angel Amores, Visitador segundo.—Fr. Bruno Sopena.—Fr. Arsenio Martinez, regente de San Martin.—Fr. Agapito Benito Gordo.—Fr. Mariano Perez.—Fr. Agapito Perez.—Fr. Pablo Pereda, lector de Belmonte.—Fr. Agustín Lorio, pasante de Monte de Ramo.—Fray Gregorio Perez.—Fr. Basilio Alonso.—Fr. Genaro Gonzalez.—Fr. Mariano Latorre.—Fray Fabian Ramirez.—Fr. Rosendo Pulido.—Fr. Roberto Layz.—Fr. Estéban Martinez.—Fr. Tomás Naranjo.—Fr. Cayetano Fiz, regente de Villanueva.—Fray Manuel Gomez, predicador ma-

yor.—Fr. Pedro Otero.—Fr. Nicolás Saez.—Fr. Cipriano Chao.—Fr. Lorenzo Mendez.—Fr. Mauro de Pazos.—Fr. Clemente Perez.—Fr. Cayetano Martinez.—Fr. Cipriano Fernandez, de la Santa Espina.—Fray Antonio Rodriguez.—Fr. Plácido Fuertes.—Fr. Bernardo Sotelo.—Fr. Cristóbal Fernandez.—Fr. Prudencio Maicas.—Fr. Francisco Fernandez.—Fr. Estanislao Boo Camus.—Fr. Gabriel Villar.—Fr. Froilan Perez Soldevilla.—Fr. Francisco Rodriguez, de Valdeiglesias.—Fr. Clemente Alonso, de idem.

LEGOS.

Fr. Isidoro Lacorte.—Fr. Anselmo Gutierrez.—Fr. Pascual Galan.

DONADOS.

Fr. Guillermo Sanz.

Contaba, pues, el Monasterio, en 1829, poco ántes de la exlaustracion, con setenta y un religiosos, clasificados por orden de categoría, en esta forma: dos ex-generales, siete ex-abades, un prior, cincuenta y siete frailes, tres legos y un donado.

No aventuraremos mucho al decir que todos estos setenta y un religiosos asistieron á los últimos días de la Comunidad, cuando la familia que habia estado reunida desde el siglo XII se disolvió al soplo revolucionario que nos trajo el planteamiento del sistema constitucional.

¡Qué pena sentirían estos religiosos al dispersarse por las provincias, y abandonar su casa! ¡Cuánto dolor acerbaba su alma, al separarse y ver rotos los lazos de la Comunidad!

Se ha dicho, no sé por quién, que los frailes

“Vivian sin amarse,
reñian sin verse,
comian sin mirarse
y morian sin conocerse.”



157

18. Vestido de lana lisa y brochada

18 y 19. TRAJES PARA RECIBIR.

19. Vestido de lana y terciopelo. (Patron en este número)

Ayuntamiento de Madrid

Indudablemente, el que ha dicho esto, no sabe lo que es el Comunismo, á cuya regla se sometían todos los religiosos claustrales. Es el Comunismo la ley sabia que agrupa en sí y corona el orden más racional de la familia humana. Vivir en comunidad, es vivir en familia, “todos para uno, uno para todos, como lo define un ilustre comunista, á quien desde niño profesamos gran respeto. El Falausterio de Guisa fué un ensayo de Monasterio láico, y los Comunistas de la Enciclopedia francesa, como los que aparecieron en 1848, condenando el principio monacal, no hacian otra cosa que proclamar las leyes comunales que regian en los conventos, como constituciones básicas para reorganizar la sociedad y hacer de cada pueblo, de cada nacion, un gran Monasterio, haciendo triunfar el principio de “todos para uno, y uno para todos,” doctrina fraterna que, lejos de disolver la familia, como creen los individualistas, la estrecha más y la santifica como necesidad indispensable para el hombre. Y claro, que los que se sujetaran á vivir en el comunismo, era porque amaban, en principio, este orden social; pero hay que suponer que débilmente sentirian esta necesidad los que habitaban en los desiertos, aprisionados en férreas verjas, sin otra familia que la que les prestaba la comunidad á que se habian sometido por el voto que les ataba á ella hasta la muerte.

Y los que así vivieron largos años, ¿podrian separarse sin verter raudales de lágrimas? ¡El último abrazo, el último ósculo que se dieron los monjes de Huerta, al separarse, encerraba en sí un mundo de tradiciones y de encantos que sólo conoce el que sabe lo que es el Comunismo, tan calumniado de unos, como poco conocido de otros, y por todos casi combatido poco ménos que á sangre y fuego!

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.



16. Vestido para niña. (Patron en este número.)

LA LOCURA DE MÁXIMO.

ESTUDIO SOCIAL.

I.

Máximo habia dado serias inquietudes á su padre; Ya ve usted, un chico que no gusta de las matemáticas, digo, de las matemáticas, tan eminentemente necesarias en este siglo del ágío y del interés! Pero váyase á convencer á un chico, un chico sin experiencia, de tamañas verdades. Nada; ni por esas, ni por las otras. Máximo era terco. En cuanto su padre volvia la cabeza ó la espalda (que eso era indiferente), ya estaba él á vueltas con algun libro ó cualquier retazo de periódico. No tan mal, podría decirse. Sí; muy mal, muy mal, porque ni el recorte ni el libro eran cosa de provecho: novelas, poesías.... ¡uf! pero nada matemáticas.

El padrino de Máximo habia deseperado de sacar punta al chico. La madre, sin embargo, confiaba (que siempre ha de ser ese su flaco) que con la edad, qui-zás el carácter de su hijo.... los gustos de su hijo.... ¡Ah, las madres están cegadas por el amor! hasta se atrevia á dudar del mérito de las matemáticas y de su eficacia para lograr una fortuna pronta y descomunal; eso, descomunal, de cuarta ó quinta potencia.

La verdad es que el chico todavia no contaba quince. Su padre, que era tendero, y de coloniales, solia saludarlo con un cachete sin malicia, y suspirando de todas veras, le decia:

—No serás mi sucesor, Maximito; no lo serás de ningún modo.

El chico no contestaba, por regla general; á veces, si solia declamar algun verso, ó decir con mucha alegría que Fulanito ó Zutano acababa de publicar.... una novela.

Despues de esto, ¿cómo hablarle de números? Y cuenta que Máximo en sus estudios del bachillerato habia obtenido dos hermosas calabazas en aritmética y geometría. Sin embargo, en otras asignaturas sacó sobresaliente, ó poco ménos; esto significa disposicion, talento; pero mal empleado. ¿Por qué no habia de ser estudioso en todo?

II.

Porque lo que es en algo, lo era: Apenas si se pasaba media hora en el día sin cogerle leyendo, y algo más, borronando cuartillas. Allí tenia su cuarto lleno de papeles: Balzac, Flaubert, Victor Hugo, Galdós, Larra, Bécquer.... ¿qué se yo? Una infinidad.

Y no era eso lo peor. Sobre pasar el tiempo embebido en tales cosas, Máxi-

mo perdia la salud. Aquellos colores tan magníficos de sus carrillos no existían.... en fin, que no le probaba la literatura.

Al cumplir los quince sufrió una prueba durita. Su padre le mandó comparecer ante el consejo de la familia.

—Vamos, Máximo, dijo el bueno del comerciante, ya tienes quince años, y es preciso que te decidas. Yo voy siendo viejo y necesito reemplazo.... ¿eh? ¿Qué te parece?

A Máximo no debió parecerle ni bien ni mal, porque no dijo nada.

—En resumen, interrumpió el padrino, ¿tú quieres ir á la tienda ó no?

Máximo extendió un brazo como para jurar.

—Pues bien: no, dijo.

—Es decir, ¿que no quieres seguir la carrera de tu padre? El muchacho sonrió ligeramente é indicó de nuevo la negacion.

—Entonces bueno, te quedarás como estabas. Lo que es tú no estudias ninguna carrera; ¡como yo te la haya de pagar, estás fresco!.... Y mira.... mira si soy condescendiente, amable (aquí la voz del tendero se dulcificó; te doy dos años de tiempo; ¿oyes? Dos años. A los diez y siete volveré á interrogarte, y como no quieras.... como no quieras.... El padre se detuvo no sabiendo qué es lo que haria, á no querer Máximo. —Has concluido para nosotros, dijo el padrino terminando la frase.

Despues los dos hombres salieron con aire severo para bajar á la tienda.

III.

Máximo quedó en la sala con su madre.

La pobre mujer lloraba en silencio, y al verse sola con su hijo, lo abrazó sin decir palabra.

Máximo acercó su boca al oído de la afligida madre, y preguntó bajo, muy bajo:

—¿Qué piensa V.?

—¿Qué he de pensar, hijo; qué he de pensar?... Yo quisiera cumplir tus anhelos, llenar tus ilusiones, ser tu apoyo en todo; pero.... tu padre. ¿Tendrá razon tu padre; será todo eso que tú amas y que te absorbe todo, sueño de madrugada, color que se desvanece?....

La pobre mujer, sin advertirlo, estaba elocuente.

—No, no, dijo apresuradamente Máximo. Es, es verdad, verdad grande, altísima y misterio profundo, tan profundo, que no he visto su fin, ni supongo su acabamiento, aun ayudado de la luz más viva de los génius. ¡Ah, madre! Vd. se llama



277

20. Traje para jovencita.

María, sí, María que ha dado vida á nuevo Jesús, porque yo soy aquí Jesús, luchando con una sociedad corrompida para darle la luz de lo divino... ¿No me entiende V.2... Y, sin embargo, yo lucho, lucho con el enemigo quizás más formidable y más tenaz, y mayormente invencible en esta humana vida; lucho con la palabra. Es imposible, imposible figurarse las batallas continuas que trabamos. Tener un pensamiento, un pensamiento, madre, y no poder decirlo, ser imposible sacarlo del cerebro que vibra, y llenar sus formas sin forma, y lanzarlo al viento, henchido, grande, sublime, como nace aquí dentro, con esa mezcla de burbuja etérea que se evapora, y ese mover velocísimo de ondas que llamean.

Máximo, en un grado álgido de exaltación, rojo el semblante, los ojos muy abiertos, y mirando, mirando con la fuerza de un magnetizador, los brazos moviéndose continuamente, como si procurase ahuyentar de su alrededor aquel monstruo adalid de sus torneos, parecía iluminado de los tiempos medios; creyente de una fe que anonada como el fatalismo árabe; pigmeo que, aun vencido y sintiendo dentro de sí algo superior que le anima, desafía y vuelve á la lucha con el gigante, gigante inmenso, eterno, sin fin, sin límites, siempre vivo, y siempre triunfante.

—Y bien, siguió. Yo estoy empeñado, y fuerza es que no ceje. Llegué hasta aquí, no sé cómo; pero he visto el problema, toco la dificultad, y no me retiro. Estoy preso, lo conozco, y, sin embargo, cada vez aumento mi condena. Necesito toda mi vida, ¿oye usted, madre? Toda mi vida para redimirme y salir de ella diciendo: no entré en vano, fui soldado del arte, y lo fui sinceramente, y hasta el postrer momento.

Dulcificando la voz, y yendo á sentarse junto á su madre:

—No tengo ambición, dijo, no tengo orgullo: no confío en mí, ¿cómo? ¡si por esto que desconfío lucho! Madre, créame V.; no soy advenedizo, soy sacerdote del arte; y como tal, he de cumplir una regla, seguir un canon. Nuestra religion es un combate lleno de forcejeos y violencias, en que no es posible huir aunque nos desangremos. ¿Comprende usted? Queremos decir, decir lo que es, pero tal como es. El fotógrafo hace algo de eso, pero sus copias son lúgubres, sombrías, llenas de negro, y nosotros queremos luz, color, mucho color, brillante, con esa luz de la realidad, que es dulce y deslumbradora á la vez... Yo tengo esa pasión... ¿Comprende V. ahora que me debo á ella por entero?

La madre no comprendía nada; estaba, sí, llena de admiración, esa admiración de los objetos lejanos, por aquella precocidad de su hijo, precocidad llena de fuego, de entusiasmo, como de predestinación.

(Se continuará.)

RAFAEL ALTAMIRA.

EL AZAHAR DE LUISA.

EPITALAMIO.

I.

¡Qué bella estás! En tu frente
Brilla un rayo de ese sol
Que presta fuego á los ojos
Y al espíritu calor.
Es el sol de la ventura:
Te manda sus rayos hoy
Para iluminar el cuadro
Que tu mente acarició:
Sueños de color de rosa
Bordados por el amor.
¡El poema de la vida!
¡Hacer un alma de dos!
¡Dar tu mano para siempre
A quien diste el corazón!
¡La felicidad te llama!...
Luce, en tu seno esa flor,
Cuyo aroma desvanece;
Es, Luisa, tu galardón:
Emblema de la pureza
Y símbolo del pudor.

Alza los ojos y mira
El aspecto del salón.
El que va á ser tu marido,
En un éxtasis de amor
Te contempla enagenado;
No ve más que su pasión.
Te examinan las mujeres
Suspirando, sin dolor,
Las solteronas, de envidia,
Las casadas, de emoción;
Aquellas, por lo que pierden;
Estas, por lo que pasó.
Te observan viejos y mozos
Con placer y admiración.
Todo rebosa alegría,
¡Ay Luisa! á tu alrededor....
Y sin embargo, estás pálida;
La inquietud, la agitación
que quiere sobreponerse,
Denuncia un vago temor;
Con los ojos en el suelo,
Trémula casi la voz,
Me pareces una víctima
Sacrificada al amor.
¡Y el amor está cantando
Un himno en tu corazón!
¿Puede haber hipocresía
Donde reside el candor?

Si quieres con toda el alma
Al que el alma te robó,
Te pregunto: Lo que sientes,
¿Será placer ó dolor?

II.

En el momento supremo
Al altar llegaís los dos,
Y con la rodilla en tierra
Recibís la bendición.
La felicidad soñada
Sus puertas al fin te abrió;
Ya es tuyo el hombre á quien diste
Alma, vida y corazón.
Y sin embargo, la nube
Que tu rostro oscureció,
La realidad no disipa...

Comprendo la turbación.
¿Quién llenar puede el vacío
Que en tu familia quedó?
Tu madre sonríe y llora
Con encontrada emoción;
Pero su risa parece
Una mueca del dolor,
Pues se adivina en sus labios
Una falsa contracción.
¡Le roban en una hora
Toda una vida de amor!
Inquieto vuelvo los ojos,
Palpitante el corazón,
Para mirar á mis hijas
Que te besan con calor,
Y el porvenir invadiendo,
Exclamo en mi agitación:
Esto que siento y me ahoga,
¿Será placer ó dolor?

III.

Luisa, de brindar acabo
Por la dicha de los dos.
Sin respetar mi trastorno,
Siguiendo una tradición.
Arrancas tus azahares,
Y dando vas una flor
A cada niña soltera
Con la pérdida intención
De que vayan pronto al templo
A hacer un alma de dos....
¡Dios te perdone el regalo,
Como te perdono yo!

Sé, Luisa, tan venturosa
Como mereces.—¡Adios!
Vas á recorrer el mundo
Soñando glorias y amor,
Y aquí se queda tu madre
A solas con su aflicción;
Se funde agitada en lágrimas,
Y en su desconsuelo, á Dios
Le pregunta si tu dicha
Le compensa su dolor.

Al poner el pié en la calle
Ando con recelo, voy
Alarmado; en cada hombre
Temo encontrar un ladrón.
¡Arrebatarme á mis hijas!
¡Voy á deshojar tu flor!...
¿Para ser ellas felices
Han de robármelas?... ¡Oh!
¡Ley tirana, pero justa!
¡Que me vengzan con su amor!
Yo sabré esconder el llanto
Al verlas marchar.—¡No, no!
¡No son mentira las lágrimas
Que brotan del corazón!
¡Esto que siento y me ahoga
No es placer, sino dolor!

TEODORO GUERRERO.

30 Enero de 1884.

UN RECUERDO

A MI HERMANA MARÍA.

¡Ya estás allá! ¡El Ángel de la Muerte reclinó tu cabeza en el seno de la Eternidad, y cubrió tu cuerpo con el fúnebre manto de la Nada!

¡Ya estás allá! ¡Las escarpadas rocas repiten el agudo quejido de la campana, triste remedo de los lastimeros ayes, que exhalan de lo más profundo de su pecho aquellos dos ángeles, que te dieron el ser!

¡Ya estás allá! ¡Mil espíritus celestes te ascendieron en sus alas, salpicadas de zafiro, á la región, morada del candor, para la cual había sido creada tu alma, más pura que La Azucena de los Valles!

¡Ya estás allá! ¡Prosternada ante el Trono del Altísimo, rodeada de cien vírgenes, que colocan sobre tu frente coronas de radiante gloria, pulsas tu lira de oro, y, en éxtasis deliciosos, entonas trovas más dulces que El Cantar de los Cantares! ¡Ay! algunos momentos acibara tal ventura el recuerdo de tus padres y hermanos, á quienes miras luchar contra el furor de las encespadas ondas de este mar proceloso, que llamamos Mundo!

¡Ya estás allá! ¡Apénas la última lágrima, que brotaron tus ojos, detenidose había sobre el pálido azul de tus pupilas, como una perla de rocío sobre el lirio de los valles, cuando tu madre, anegada en llanto, llevó á ella sus labios, para depositarla en su angustiado corazón!

¡Ya estás allá! ¡Tu postrimer sonrisa en la tierra

fué un pálido reflejo de los encantos, que te rodean en el cielo!

¡Ya estás allá! ¡Un soberbio monumento no pesa sobre tu sepultura; pero, en cambio, las rosas, que broten al borde de ella, serán regadas por las frescas y apacibles sombras del sáuce y del ciprés!

R. HUERTA POSADA.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

XXVII.

Acababan de dar las diez de la noche de aquel día. La capilla de Palacio estaba profundamente iluminada, llena de damas y caballeros, vestidos con traje de etiqueta, que esperaban diese principio la sagrada ceremonia.

El Limosnero era el que debía officiar: así lo habían querido César y Magdalena. Estaba arrodillado junto al altar mayor, y parecía dirigir fervorosas preces al Eterno.

No lejos de él, y medio ocultos en la sombra que proyectaba un confesionario, hallábanse César y Felipe.

La sombría tristeza impresa en el semblante del primero, contrastaba notablemente con la alegría que brillaba en los ojos del segundo.

Felipe había recobrado á un hijo á quien lloraba perdido, y acababa de asegurarse un glorioso porvenir. Es verdad que iba á separarse de él; pero esperaba que las circunstancias cambiarían, y podría volver á traerle junto á sí.

Felipe había sentido siempre una profunda ternura hacia aquel hijo, cuyo nacimiento le había proporcionado tantos remordimientos y tantas amarguras.

El dolor debe ser, en efecto, patrimonio natural del hombre, por cuanto amamos con mayor extremo lo que nos cuesta más pesares.

En cuanto á César, ¿cómo expresar su tortura?

A medida que el instante fatal se acercaba, sentía disminuirse su valor, y sus manos, crispadas, estrujaban convulsivamente los papeles que acababa de entregarle su padre, y que le daban derecho á usar el ilustre apellido que le enlazaba con los más poderosos monarcas de Europa. Pero para César había muerto la ambición; no tenía más que una idea: Luisa; no veía más que una imagen: su rostro pálido y descolorido.

Cuando dió la última campanada de las diez, ya no le fué posible encubrir su mortal angustia... tendió las manos hacia adelante, como buscando un apoyo, y sus ojos se cerraron...

Las fuertes encinas que desafían el vendabal, cuando éste llega á vencerlas, no se desgajan, se tronchan.

Enrique, que adivinaba su sufrimiento, se acercó á él y llegó á tiempo de sostenerle.

Felipe comprendió parte de la verdad.

—¿Por qué consientes en enlazarte con esa mujer, le dijo, si tu corazón lo reprueba? ¡unir tu bello nombre al suyo!

Yo he respetado la decisión de mi hijo, pero si pronuncias una sola palabra, desharé este enlace, ¡único lunar en la felicidad de este día!

César besó la mano de su padre.

—Es la hermana de mi corazón, dijo en voz baja, la haré feliz.

Entraron los régios esposos, seguidos de su servidumbre.

Magdalena venía detrás, apoyada en la princesa.

El semblante del rey ostentaba el mismo color febril, que algunos observadores habían notado por la tarde. También él, al ver llegar el funesto instante, sentía que el fuego del corazón le abrasaba las entrañas.

Luisa, por el contrario, estaba triste, sí, pero resignada y tranquila. Las mujeres acostumbradas siempre á sufrir, saben sobreponerse mejor á sus sufrimientos.

Magdalena estaba vestida de blanco, y ceñía su frente la corona de las desposadas.

La deslumbrante blancura de sus espaldas se confundía con la blancura de su vestido.

Estaba tan hermosa, que arrastraba tras de sí todas las miradas y todos los corazones.

Y sin embargo, sufría mucho; había sufrido mucho.

Iba á entregar su mano á un hombre que no la amaba, que sólo la aceptaba por agradar, complacer y salvar á otra mujer querida.

Ella le había visto palidecer, estremecerse, á la sola idea de llamarla esposa.

Había visto brillar en sus ojos la gratitud, pero ni una sola centella de lejano amor.

Y sin embargo, si ella hubiese querido, no tenía que hacer más que sonreírse para esclavizar de nuevo á un monarca joven y hermoso; no tenía más que tener la mano para coger una corona.

Varias veces se lo había aconsejado su amor propio ofendido, su orgullo pisoteado; pero la virtud no era para ella un vano nombre, era un ídolo, al cual rendía un culto tan inmenso como al mismo ingrato César.

¿Pero por qué se casaba con él?

Magdalena había ido á ver á Luisa ántes de la ce-

remonia; Luisa le había pedido que lo hiciese, para imponer silencio á todas las murmuraciones.

Magdalena se dejó vencer, tal vez el amor tuvo mucha parte en su condescendencia.

Tal vez se había hecho alguna ciega ilusión; ¡es tan crédulo el que ama! Pero no podía hacérsela delante de César.

Al llegar cerca del altar, ante el cual debía prestar el juramento, que tan feliz la hubiera hecho en otro tiempo, sus tímidas miradas le buscaron.

¡Ay, César tenía fijos los ojos en Luisa con una expresión delirante!

Principióse la sagrada ceremonia, y todos aquellos corazones estallaron de dolor.

La mirada de César se tornó sombría y pareció expresar una violenta resolución, pero Luisa le contestó con otra mirada tranquila, digna y severa, con la que le ordenaba el sacrificio.

César dejó caer los brazos á lo largo de su cuerpo, y se dejó conducir por Enrique hasta el altar.

Esta escena muda, no pasó desapercibida para la triste Magdalena.

(Se continuará.)

El Propietario de la REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES, agradece en el alma las sentidas manifestaciones de pesar que, por la muerte de su querida Madre, le han dirigido tan gran número de amigos, y les ruega le dispensen la contestación directa como merecen, en gracia al asunto tan triste que lo motiva.

Nueva solución á la charada *Candela*, que apareció en el núm. 6.º, correspondiente al día 10 de Febrero, por Doña Pura Bóveda, maestra de instrucción primaria de Pungín.

Soluciones á la charada *Oculista*, que se publicó en el núm. 8, correspondiente al 26 de Febrero, por las señoras Doña Encarnación Serrano, de Madrid; Doña Eloisa Murguía, de Tarragona; Doña Francisca Quirós Ceresoles, de Cáceres, y la siguiente en verso:

No es preciso ser muy lista
Para entender desde luego,
Que al tuerto dejará ciego
Sin duda un mal *Oculista*.

Avila.

AURELIA SANCHEZ.

ACERTIJO.

Alas tengo, y no soy ave,
Y á veces llevo á volar;
Piés no tengo, y corro y ando
Y voy de acá para allá.

Véase en los anuncios, los *Grandes Almacenes del Printemps, de París*.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Tudela.—D.ª N. S. V.—No se han indicado aún con claridad las hechuras de primavera, pero puede casi asegurarse que la chaqueta alternará con la túnica para traje de calle; las dos telas en combinación, seguirán reinando sin alteración.

Cádiz.—D.ª J. G. de R.—Usted no me molesta nunca: todo bordado en raso ó en felpa, debe hacerse en bastidor, y colocar estas telas sobre una blanca, fuerte, que es la que se pega y hace la fuerza. Para que su niña empiece á hacer algo en este género de bordado, debe empezar por una cosa pequeña, relojera, tarjetero, ó cosa así.

Játiva.—D.ª V. de P.—Los encajes se estilan siempre para ropa de cama, pero los bordados á la inglesa se prefieren por su buen uso y duración: en juegos muy ricos de boda se están poniendo esta clase de bordados.

Sevilla.—Una elegante modesta.—Los matines de cachemir siguen haciéndose con tanto empeño como antes, y se adornan con terciopelo y encajes: si, como V. dice, es modesta, puede hacérsela en verde oscuro, con el terciopelo granate y lazos de este color; si prefiere la bata, puede emplear los mismos colores.

ADMINISTRATIVA.

Castillonroy.—I. P.—Se le remiten los números estraviados.

Puigcerdá.—T. B.—Se remite el número estraviado.

Benasque.—T. R.—Recibido 8 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Arahal.—J. P.—Recibido 4 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Frechilla.—D. C.—Recibido 9 pesetas 50 céntimos para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Puerto de Orotava.—S. M.—Tomada nota de un año de suscripción desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Antequera.—C. C. M.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Ubeda.—L. L.—Queda subsanada la equivocación padecida.

Reus.—G. H.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Febrero.—Se remiten los números publicados.

Lesaca.—T. J.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para pago de los 6 meses de suscripción, que se la está sirviendo.

Alfaro.—J. L.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.

Villar de los Escuderos.—V. G. H.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.

Caldas de Reyes.—D. S. B.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el figurín de máscaras.

Zafra.—C. M. P.—Se remiten los dos tomos de regalo.

Múrcia.—J. G.—Se remite el número estraviado.

Múrcia.—J. M. T.—Se remite el número estraviado.

Villabarriz.—A. M. B. M.—Se remite el número estraviado.

Medina-Sidonia.—J. C. P.—Recibido 13 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Marzo.

Sanlúcar de Barrameda.—A. P.—Recibido 36 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Sueca.—R. P.—Se remiten los dibujos que pide.

Estella.—M. J. E. de E.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.

Gijón.—M. T.—Recibido 36 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Carballino.—A. C. de C.—Recibido 21 pesetas para pago del año de suscripción que se la está sirviendo.

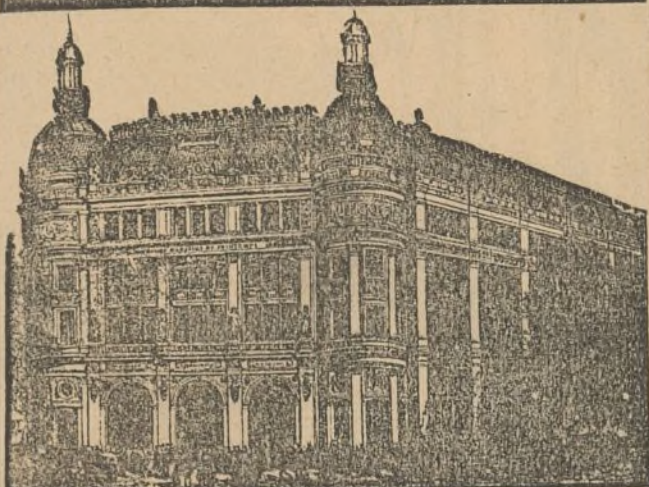
Vigo.—M. M. de M.—Se remiten los números estraviados.

Aguilar.—D. L.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Almudevar.—C. I. de B.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Trajes para concierto: Vestido de faya y brocado.—Vestido de terciopelo y otomano.—Chaqueta de cachemir.—Vestido de paño.—Trajes para niños: Vestido de cachemir brocado y liso.—Vestido de lana lisa y brocada.—Vestido de lana y terciopelo.—Trajes de amazona.—Iniciales bordadas.—Tiras bordadas á la cruz.—Porta-retratos de peluche.—Entredós bordado en tul.—Cigarrera bordada en piel.—LITERATURA.

En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez.—La locura de Máximo, estudio social, por Rafael Altamira.—El azahar de Luisa, epitalamio, por Teodoro Guerrero.—Un recuerdo á mi hermana María, por R. Huerta Posada.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Acertijo.—Economía doméstica.—Bibliografía.—Explicación del figurín 1.591.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

PARIS

Inauguración

GENERAL Y DEFINITIVA
DE LOS NUEVOS ALMACENES

El Catalogo general ilustrado, en español, encierra mas de 400 grabados y contiene la nomenclatura de todas las MODAS y NOVEDADES de la

Estacion de Verano

Será enviado gratis y franco á toda persona que lo pida por tarjeta postal ó carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Se envían igualmente gratis las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del **PRINTEMPS**.

Se contesta en todas lenguas

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Monterá, 5, segundo.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

por

D. FELIPE PICATOSTE

Se vende á 5 pesetas en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera enseñanza y premiada en la Exposición Pedagógica, escrita por Joaquina Balmaseda.

QUINTA EDICION.

Véndese á peseta en las principales librerías, dirigiéndose los pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Específico, 40 rs. Mayor, 41. Se remiten en 46. Dirigirse, Dr. Abad, Especialista; Pacífico, 13, Madrid. Consulta de males del cutis, de 2 á 5, y por escrito.

LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, CALLE MAYOR, 117

(AL LADO DEL GOBIERNO)

En esta casa se encuentra mobiliario al alcance de todas las fortunas; hoy tenemos un gran surtido de armarios de luna y camas de palo-santo, bambú, maplé y limoncillo, mesas para despachos, librerías, lavabos, entredós con bronce, espejos, relojes de sobremesa, comedores de roble y de nogal, muebles alemanes y franceses, y un inmenso surtido de sillas novedad con asiento de rejilla y madera.

CATÁLOGOS GRATIS.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

GRANDES ALMACENES

DE

SANTA CRUZ

Cran surtido en sedería negra y de color.

Encajes, velos y mantillas.

Fantasia en lanerías para señoras.

Confecciones, abrigos y visitas.

Cortinajes, centros y visillos.

1 — Plaza de Santa Cruz — 1

y Bolsa, número 16

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELPHIA

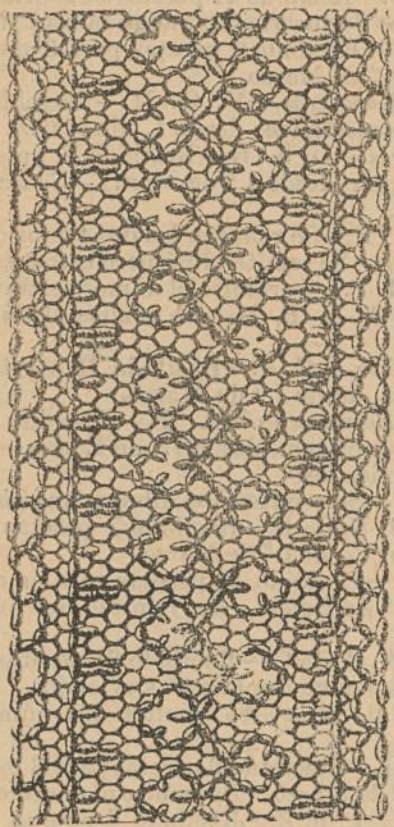
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Monterá, 8.—Madrid

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

CONSERVACION DE LOS HUEVOS.

Los huevos son un gran recurso para la alimentación de las personas, y conviene, por tanto, facilitar su conservacion en buenas condi-



21. Entredós bordado en tul.

ciones para que no se descompongan con el trascurso del tiempo.

Esto se consigue sumergiendo los huevos dentro de un baño de parafina, y secándolos luego á fin de que queden revestidos de una especie de barniz al secarse aquella sustancia, bastando un kilógramo para revestir tres mil huevos. Con esta preparacion se ha observado que huevos del mes de Junio se conservaban frescos y llenos en Noviembre, sin haber adquirido mal sabor, ni perder las cualidades de los huevos frescos.

Esta preparacion evita que los huevos disminuyan de peso con el tiempo, mientras que se experimentó que en otros no recubiertos de parafina, habian pesado:

En 31 de Enero, 49 gramos.

En 5 de Marzo, 47 id.

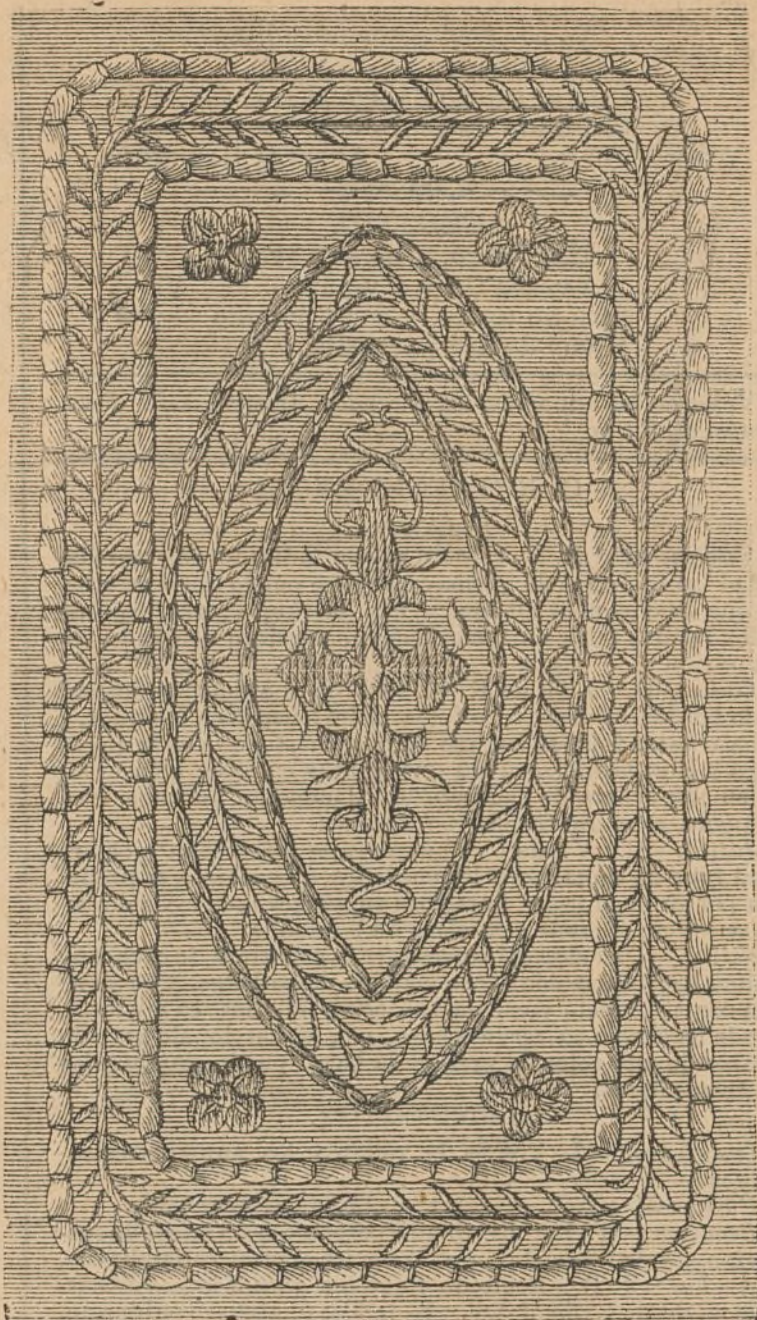
En 3 de Mayo, 45 id.

En 12 de Junio, 43 id.

Los huevos cubiertos de parafina, no sirven para la incubacion, porque cerrados los poros de la cáscara, no es posible la respiracion del sér que se desarrolla en el interior.

PATATAS GUIADAS.

A la alemana.
—Primero se pelan y se cortan en rebanadas las patatas cocidas en estofado; córtense pedacitos de pan delgados y cuadrados que luego se frien en manteca; se ponen en un plato hondo y riéguense con un cocimiento de fécula de patatas. Antes de servirse se puede dar color al guiso rociándolo con azúcar y tostándolo al horno, ó bien pasándole una pala de hierro enrojecida á la lumbre.



23. Cigarrera bordada.



24. Vestido de amazona, de paño verde. (Patron en este número.)

25. Vestido de amazona, de paño azul.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1591, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de patrones.

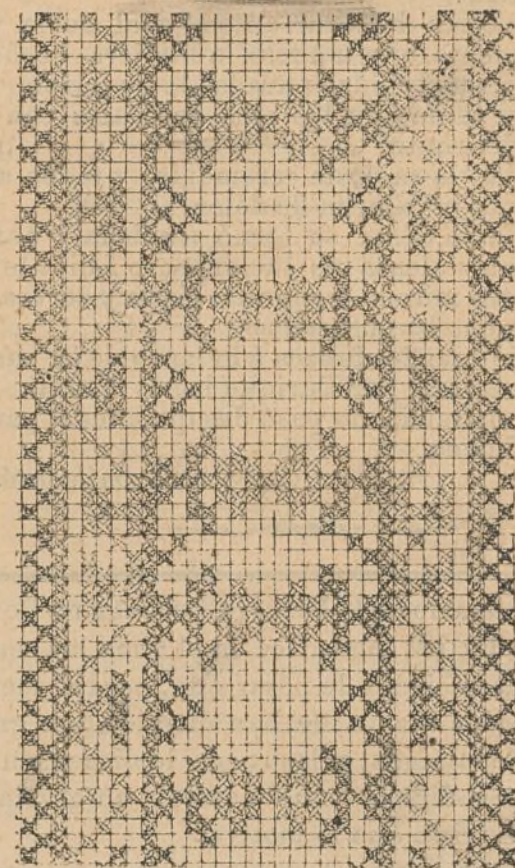
Editor-proprietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1591.

FIG. 1.^a Traje para jovencita.—Vestido de cachemir azul pálido y surah azulina; falda plegada á tablas, descansando sobre otra figurada por dos plegados, uno de cachemir y otro de surah. Túnica de cachemir muy corta y drapeada, orillada de surah, recogido en vuelta y pouf



22. Cenefa bordada á la cruz.

y lazadas de cachemir. Chaqueta de lo mismo, forrada en biés con vuelta de surah y vueltas de manga de lo mismo.

FIG. 2.^a Traje para señora joven.—Falda de terciopelo rubí con plissé al borde, que cubre en parte un volante de surah azul, y túnica Princesa, larga de un lado, y orillada de drapería azul con vuelta de lo mismo en forma de aldeta; al lado contrario, la túnica es corta con pequeño paniers azul. La drapería sube hasta el escote, y forma el cuello.

FIG. 3.^a Traje para jovencita.—Vestido de raso café verde y rosa pálido. Falda de color café, levantada en pabellones por drapería verde, sobre otra falda figurada por plegado café y rosa debajo. Túnica verde, de forma Princesa, larga á la derecha, y recogida en pouf, y á la izquierda adornada de un paniers café con vuelta rosa; la túnica del pecho se abre sobre plaston rosa, y se guarnece de encaje en los bordes; cinturón castellano, de raso color rosa.

BIBLIOGRAFÍA.

LA LENADORA, por Charles Edmond, version castellana de Miquel Bala. Esta novela, con que se ha enriquecido La Biblioteca EL COSMOS EDITORIAL, es la historia de unos amores puros y de un odio inextinguible, que abunda en bellísimas descripciones, y copia de la naturaleza escenas interesantes y conmovedoras. La traduccion está hecha con sumo acierto, y revela, bien á las claras, que el señor Bala conoce con tanta perfeccion el idioma en que se ha escrito la obra, como el en que la presenta á los numerosos suscritores de La Biblioteca, quienes reciben mensualmente dos tomos de 400 á 500 páginas, al precio de 2 pesetas 50 céntimos cada uro.